

tonalestate

INDIE IRAE

hombres nuevos

**Ci vorrebbe una nuova creazione
ed intanto si grida: scandalo,
si indica a dito colui che si fissa
di essere quest'uomo nuovo.**

**Lo si sbatte in un angolo
fuori dal mondo e più in là
ci sarebbe solo l'inferno.**

**Giovanni Riva,
e chiamarmi Giovanni**

Caravaggio, La Conversione di San Paolo (particolare), 1601, Basilica di Santa Maria del Popolo, Roma

6-8 AGOSTO 2019

tonalestate.org

**PASSO DEL TONALE (BS-TN)
PONTE DI LEGNO (BS)
VERMIGLIO (TN)**

Con il patrocinio di



Regione Lombardia
IL CONSIGLIO



PROVINCIA
DI BRESCIA
Il Presidente



Provincia Autonoma di Trento



Comune di Vermiglio



Comune di Ponte di Legno

Con il contributo di



Fenalc
Federazione Nazionale Liberi Circoli
www.fenalc.it

LOS HOMBRES NUEVOS

No es en singular - el hombre nuevo - sino en plural - los hombres nuevos - el tema que el Tonalestate propone para festejar y reflexionar sobre los veinte años de su historia. De hecho, fue en el verano del 2000 que el profesor Giovanni Riva dio inicio a la experiencia cultural del Tonalestate, experiencia que ha acompañado, año tras año, el compromiso y el trabajo cultural de muchos intelectuales, universitarios, jóvenes y no tan jóvenes de cada parte del mundo, construyendo con ellos instrumentos de juicio; pero, sobre todo, ofreciendo la sólida continuidad de relaciones necesaria, o mejor dicho, indispensable para una presencia capaz de transformar la sociedad.

Hace veinte años, en su forma, el mundo era distinto del de hoy, porque los instrumentos virtuales eran menos determinantes: todavía se miraban a los ojos el uno al otro: encontrarse, hablar, y debatir eran parte normal de la vida cotidiana. Hoy que las relaciones con los demás se han vuelto palabras dichas desde lejos o el intercambio de una serie de fotografías y de mensajes (y uno pasa, generosamente, buena parte de su jornada viendo imágenes o leyendo mensajes), sabemos que encontrarse se ha vuelto una fatiga, porque requiere un desapego de la virtualidad que tiene casi el sabor del sacrificio. A pesar de todo, es necesario e indispensable verse, encontrarse, hablar, compartir, saborear el olor acre o el suave perfume del otro y de los otros que tenemos cerca, con sus repentinos cambios de humor, con sus rostros que expresan el paso del tiempo, con su estar que en un instante podría transformarse en un no estar más. Cuando la conciencia ha sido alcanzada por la provisionalidad, ¡con cuánta delicadeza se acerca uno al otro!, se le mantiene estrecho con un abrazo que ya es memoria, y se le valora con un sagrado respeto por su presencia que podría ser momentánea mientras que necesitamos sea eterna.

Pasar de la guerra a la paz requiere el sacrificio de estar, en cada modo y forma, cerca de los demás, de saborear su naturaleza, los problemas y las alegrías, hombro con hombro; aunque a veces fastidie, atemorice o haga temblar, en una proximidad, quizás sin palabras, que es indispensable para que la guerra (y con esta palabra se indican tanto las guerras, todavía numerosas, que se combaten con o sin armas en demasiadas partes del mundo, pero también las guerras provocadas por nuestras soledades, por

nuestros miedos, por angustias que anidan en nosotros y que a veces explotan ocasionando masacres como las que provoca una bomba) se transforme en paz (y con esta palabra se indica no únicamente una convivencia sin bombas y sin armas, sino también esa paz que invita al hombre a llorar con quien llora y a gozar con quien goza, compartiendo juntos el camino en esta tierra que nos precede y que continuará existiendo incluso cuando para nosotros del haber estado aquí quedará, quizá, sólo un recuerdo).

Todos los textos apocalípticos (in die irae, en el día del juicio), que nos acostumbramos a leer como un preanuncio de desgarradoras desgracias que se concluyen entre fuego y llamas, temiendo la condena a un sufrimiento eterno, en cambio, llevan en sí la propuesta de caminar en compañía de los ángeles (es decir, hombres nuevos, llamados ángeles precisamente porque son difíciles de describir en vista de que son radicalmente renovados y en vista de que anuncian una radical novedad), e ir con ellos hacia lo alto, gozando y no temiendo la paz, esa paz que libera no sólo de todos nuestros miedos sino también de la superficialidad de la pelea. Estos textos sugieren un modo de vivir adecuado a hombres libres de ese tipo de alas nefastas, siempre listas a escapar o condenar. Si podemos, entonces, dediquemos un poco de tiempo a leer estos textos apocalípticos - desde el libro de san Juan a los libros de Job, Enoc o el de Arda Viraf - porque no enseñan la condena y la fuga, sino un perdón que libera y que genera paz. Y mientras tanto, el Tonalestate, fuente profunda de cultura siempre alternativa a la mentalidad dominante, este Tonalestate paciente, nunca cínico, distraído o indiferente, este Tonalestate atento a los hombres y siempre desprendido a pesar de su propia pobreza de medios, persevera en proponer lugares de paz, es decir, islas de resistencia ante la mentalidad dominante, con la conciencia de que sólo caminando juntos se hace experiencia de ser "hombres nuevos, constructores de nueva humanidad", como dice la canción, una canción que es también una oración que pide tener un corazón grande capaz de amar y un corazón fuerte capaz de luchar. Y también aquí se usa el plural. De hecho, sólo juntos somos nuevos. Y es este el verdadero, el gran desafío que nos lanza nuestro tiempo.